Mensaje recebido por el Profeta Pedro II (Bento da Conceição) - Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina Brasil.
Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Las bellas almas que sobraron para Mí, jamás iré abandonar
21/10/2015

Todo esto que está aconteciendo. La culpa siempre cae sobre el hombre. Sí, porque cuando entregue está Tierra, hice todo conforme irían necesitar para vivir eternamente. Como un padre que cría sus hijos hace de todo para que todos puedan vivir en paz, así Yo hice. Pero, como en el medio siempre hay uno que tiene ambición, este o esta persona busca querer ser mejor de lo que otros. Fue así con lucifer. Por ser Mi ángel de luz para hacer lo que Yo enseñe, pensó que tenía el Poder que Yo tengo. La ambición fue tanta que tuvo que expulsarlo de Mi Reino. Por ser vengativo, quiere tomar de Mí los Hijos de la Luz, que son ustedes que están Me horrándome, obedeciéndome como escrito está en la Biblia. Pero jamás Voy dejar. ¿Lo que Yo tengo que hacer? Comenzar todo de nuevo para mostrar e esos hijos de la perdición que aún Soy el Dueño del mundo, como por ejemplo: si alguien está pensando que él es el jefe de la Mí Iglesia que pase a Pedro I, se engaña. Aquí estás siendo tú, Mi hijo Pedro II. Otro no habrá más. Quiero de tus manos recibir la Llave que pase a Pedro I, intacta. Las bellas almas que sobraron para Mí, jamás iré abandonar. A cada uno quiero dar todo lo que Vengo prometiendo, sin tener más que pagar. Todo será como fue en el comienzo: impuesto no existía y ni falta de alimentación. La Tierra, por si propia va dar lo que se necesita para sobrevivir, y todos serán jóvenes y bonitos, sin más la mancha del pecado. Vean que ahora Estoy hablando con este Mi enviado como nunca había hablado. Todo porque, Yo, que Soy el Dueño del Mundo, a Mí, la mayor parte no agradece. Solo veo falta de respeto Conmigo y Mi Santa Madre, donde Ella está siempre siendo criticada en la boca de esos que se dicen Mis servidores. Esos no son Mis hijos, y sí, del diablo.

Padre Eterno y Pedro II